



JENNY TOUSS

LA ESPIA  
QUE ME  
AMÓ

La espía que me amó

## PRÓLOGO

Soy Hans Shulz, natural de Colonia (Alemania Occidental) en cuya ciudad poseo un negocio de maquinaria agrícola, tengo 32 años, mi estatura es de 1,84, intensamente rubio, ojos azules y físicamente bien dotado, las mujeres dicen de mí que soy muy guapo, no soy yo precisamente él mas indicado para realizar esa afirmación pero la verdad es que nunca he tenido problemas con el sexo femenino, estoy soltero y mi nivel de vida es medio/alto, o sea el dinero no me falta.

Por mi negocio, una vez al mes debo trasladarme a la Alemania Oriental, debido a que uno de mis mejores clientes es precisamente el Ministerio de Agricultura con el cual tengo el compromiso de supervisar y reparar en su caso la maquinaria que ellos me compran, por este motivo en la frontera todo el mundo me conoce y respeta sobretodo por las buenas amistades que poseo, incluso cuando hay algún roce entre Gobiernos y suelen ser frecuentes casi siempre me utilizan como intermediario para tratar de suavizar las relaciones.

La historia que nos ocupa, se inicia en la primavera del año 1966 cuando en una sala de fiestas conocí a la más preciosa de las chicas “Irina” 1,76 de estatura y unas medidas mareantes, 106 — 64 — 104, tetas y caderas parecen un poco exageradas pero no, dentro de su estatura esas medidas le quedaban perfectas, era una real hembra, muy morena, con el pelo color negro azabache y unos ojos negros muy brillantes, una verdadera Pantera en todo el sentido de la palabra, incluso sus movimientos eran felinos.

### CAPÍTULO (I) Irina.

Eran las 20 horas de un 12 de Mayo (Viernes), después de unos días de intenso trabajo me apetecía divertirme por lo cual me tracé rápidamente un plan, primero me tomaría una buena cena en uno de mis restaurantes favoritos y luego me daría una vueltecita por una sala de fiestas, donde solían parar algunas de mis muchas amigas. En el restaurante había bastante gente no obstante el camarero que me conocía como cliente habitual, rápidamente me consiguió una mesa en un lugar bastante discreto, en plena cena sentí como un hormigueo por todo el cuerpo, la sensación de que alguien te está mirando fijamente, elevé la cabeza y discretamente lancé una mirada a mí alrededor, mis ojos chocaron con unos brillantes ojos intensamente negros, estos estaban enmarcados en la cara mas bonita que hacía muchísimo tiempo no había visto, era un rostro exótico con un pelo negro en semi melena color azabache, aquel rostro me impactó profundamente, cuando nuestras miradas se cruzaron ella

frunció los labios haciendo un mohín queriendo imitar una sonrisa y rápidamente desvió la suya, yo seguí mirándola bastante descaradamente pero ella ya no volvió a dirigirme la mirada, al finalizar la cena y al momento de pagar la cuenta me di de cuenta de que ella había desaparecido, me quedé bastante decepcionado pues mi intención era intentar un acercamiento, encogiéndome de hombros distraídamente me dirigí andando a la sala de fiestas, mi cuerpo pedía marcha pero la imagen de aquel rostro estaba grabada a fuego en mi cerebro, entré en la disco y me di una vuelta buscando a alguien conocido, al no encontrar a nadie me dirigí a la barra, de espaldas había una chica que vista por atrás tenía un culo y unas piernas despampanantes, aparentemente parecía casi tan alta como yo, si la parte delantera se correspondía a la trasera aquello no era una mujer era un monumento, me acerqué y me situé a un metro de ella mas o menos pero ella como pareciendo intuir mi intención me dio la espalda, yo me moría por verle el rostro de pronto ella se giró con un cigarrillo en la mano pidiéndome fuego, me quedé como un perfecto bobo el cigarrillo que yo tenía entre los dedos se me cayó al suelo y no supe reaccionar “Era la chica del restaurante” Ella lanzó una risita cristalina...

— ¡Qué té pasa! ¿Es que nunca has visto a una mujer?

— ¡Oh! ¡Perdona! Té vi antes en el restaurante y ahora me has sorprendido, ruego me disculpes, realmente esta actitud es mas de un niño que no la de un adulto, pero debes coincidir conmigo que no todos los días se encuentra uno con una belleza semejante.

— ¡Oh! Muchas gracias por el cumplido pero no es para tanto.

La imagen que tenía delante era impresionante, en el restaurante solo le había visto la cara, luego la vi de espaldas y la visión era fenomenal, la parte frontal era mareante, tenía puesta una camisa blanca abotonada de forma tal que dejaba adivinar sus tremendos pechos donde se veía además parte del sujetador negro que los cubría el vientre era totalmente plano y sus caderas rotundas, ella mirándome con una sonrisa burlona me dice...

— ¡Que! ¿Has terminado el examen?

— ¡Oh! Perdona, realmente estoy tonto ¿Quieres tomar una copa?

— No, prefiero bailar ¿Me acompañas?

La cogí de la mano y nos dirigimos al centro de la pista, esta estaba bastante concurrida y nos confundimos en medio de la gente, la tome de la cintura, ella pasó sus brazos por atrás de mi cuello aproximando suavemente su cuerpo al mío el perfume que emanaba era embriagador y el suave calor

que su cuerpo emitía fue irresistible, sin poder evitarlo mi pene se disparó, la erección que tenía era brutal, ella lo notó de inmediato, dio un respingo y se separó, miró hacia abajo, lanzó otra de sus risitas...

— ¡Por Dios! ¿Solo con aproximar mi cuerpo al tuyo ya te has puesto así?

Yo estaba avergonzado y más colorado que una grana, aquella chica me desconcertaba absolutamente, era totalmente desinhibida y no se cortaba por nada, el dominio de sí misma y las situaciones para mí eran totalmente desconcertantes, no obstante me sobrepuse y trate de coger las riendas de la situación.

— Mira nena no todos los días tiene uno la suerte de tener un cuerpo como el tuyo entre los brazos, y mi amigo... ese de ahí abajo, siempre saluda con toda cortesía en cuanto huele algo tan fantástico como tú. Por cierto, no nos hemos presentado, mi nombre es Hans y estoy encantado de conocerte.

— El mío es Irina y creo que hoy es mi día de suerte, creo haber dado con el macho que andaba buscando, pero no te equivoques ¡Qué andaba buscando, en el buen sentido de la palabra!

Dicho esto y sin cortarse un pelo me dio un ligero beso en la comisura de los labios volviendo a pegar su cuerpo al mío, en todo este tiempo mi amigo seguía en pie de guerra, en ningún momento perdió su vigor y ella por supuesto lo notó pero esta vez en lugar de retirarse se pegó mas a él, mi amigo que tiene un olfato prodigioso se las ingenió para situarse justo en medio de los preciosos muslos de aquella preciosidad, el calor que percibía era sublime, Irina se movía de una forma terriblemente sensual y debido a un tremendo esfuerzo de voluntad evité correrme en los pantalones, ella se dio cuenta y entonces separó su cuerpo del mío, me miró muy seria luego miró su reloj y me susurro...

— Tengo que marcharme, se me hizo muy tarde, tienes que disculparme.

— Pero... ¡Irina! ¿Te puedo acompañar?

— No Hans, hoy no. Si me das tu número de teléfono té llamo y saldremos otra noche ¿Vale? Hoy es imposible ¡Lo siento!

En cuanto le di mí número de teléfono Irina salió casi corriendo del local, estaba tan desconcertado que cuando me quise dar cuenta ya ella había desaparecido, me quedé destrozado y de muy mal humor, no sabía que hacer, en ese momento alguien me tocó el hombro, me giré, era mi amiga Elsa. Elsa apareció justo cuando más la necesitaba (Irina me había dejado frenético) Elsa me dijo hola y seguidamente se abrazó a mí para comenzar a bailar, al pegarse a mí notó la potencia de mi instrumento (seguía manteniendo una erección

monumental) ella bajó discretamente su mano y lo abarcó en todo su diámetro...

— ¡Diablos! ¿Quién te ha puesto así? Tenía que estar muy buena para ponerte de esta forma, hacía tiempo que yo no te recordaba la picha tan dura, esto hay que aprovecharlo ¿Qué te parece si nos vamos?

Yo lo estaba necesitando a marchas forzadas y acepté de inmediato...

— ¿Adónde vamos?

— A mi apartamento que queda mas cerca, no quiero perder tiempo, esa barra tan dura que portas entre las piernas me ha puesto a mil.

Elsa desde luego no tenía punto de comparación con Irina, era mas bien bajita 1,66 y sus medidas rondarían los 86 — 63 — 92. Tenía los pechos pequeñitos pero en compensación tenía unos pezones preciosos, en cuanto los cogías con la boca costaba trabajo soltarlos, sus caderas y culo estaban muy bien formados y su coño era un pozo de placer, nunca estaba satisfecha, siempre pedía mas y más, salimos de la disco y nos dirigimos a su apartamento que quedaba a cinco minutos de camino, Elsa vivía en un ático a una altura de unos seis pisos, en cuanto entramos en el ascensor bajó la cremallera de mi pantalón, le faltó tiempo para sacar mi polla fuera, sin pensarlo dos veces se puso de rodillas y se la metió toda en la boca, de inmediato mi amiga recuperó todo su vigor, cuando el ascensor estaba llegando al ático comencé a lanzar chorros de semen en la boca y cara de Elsa...

— Pues sí que estabas bueno, si no llevo a ordeñarte ahora no sé que pasaría, cuando quieras me cuentas quien te excitó tanto ¿De acuerdo?

Entramos en el apartamento de Elsa, la chiquita se lo merecía todo por lo cual tiernamente la atraje hacia mí y la besé con pasión mientras mis manos acariciaban cada rincón de su cuerpo, según nos dirigíamos a su habitación nos desnudábamos mutuamente, Elsa desnuda siempre me sorprendía, tenía 32 años sin embargo su cuerpo esa como el de una niña de 15 o 16, su piel blanca y lisa, sus tetitas duras y redonditas con los pezones puntiagudos, su vientre totalmente plano, sus caderitas y culo perfectamente formados, sus muslos redonditos y lisos entre los cuales alojaba una vagina ligeramente abultada con labios finos y lisos, su monte de Venus tenía poco pelo pero muy bien distribuido, en fin Elsa desnuda era una muñeca que me ponía siempre a mil, por supuesto a ella mi cuerpo la enloquecía a parte de la buena estatura que tengo soy bastante atlético y mi amigo en todo su apogeo mide 19 por 4,5 centímetros, Elsa me empujó sobre la cama e inmediatamente cogió mi polla

con sus manos y boca comenzando a realizar diabluras, yo me retorció de placer, ella era divina acariciando y chupando, su lengua giraba sobre el prepucio al igual que un molino de viento mientras sus manos recorrían lentamente el tronco arriba abajo, el placer que sentía era infinito, tuve que cogerla de los pelos y retirarla, no quería correrme nuevamente (todavía) si ella seguía no aguantaría mucho mas, la cogí delicadamente y la deposité sobre la cama, la puse de espaldas a mi y comencé a acariciar con mi boca y lengua sus hombros, cuello, lóbulos de las orejas (a ella eso la enervaba) mientras mis manos en la parte delantera acariciaban suavemente sus tetitas y pezones, su vientre, muslos y monte de Venus en un ir venir constante, Elsa gemía y se retorció de placer y ansiedad, con su mano intentaba coger mi pene y yo se lo impedía tercamente excitándola mas y mas, giré su cuerpo y colocándome sobre ella la besé apasionadamente, luego mi boca se dirigió golosa a sus puntiagudos pezones, chupar de ellos era una verdadera delicia pero ella quería mas y con sus manos empujó mi cabeza hacia abajo, mi lengua fue dibujando filigranas por su plano vientre mientras ella gemía dulcemente, cuando alcancé su chochito aquello era una laguna, sus flujos salían al exterior, el aroma que desprendía era deliciosamente fuerte y penetrante, la punta del clítoris asomaba por la comisura de sus labios mayores y mi lengua comenzó a dar rápidas pasadas sobre aquella puntita, ella entonces flexionó sus rodillas y elevo el culo, abrió las piernas al máximo y con sus manos en mi cabeza incrusto mi cara en todo su coño, mi lengua comenzó a darle pasadas lentas y profundas de abajo arriba y de arriba abajo asta que ella cogió mi cabeza con las dos manos y me la situó sobre su clítoris, era la señal, se lo abarqué con los labios chupándolo y acariciándolo con la punta de la lengua, ella entonces lanzó un gran grito y comenzó a convulsionares, su cuerpo temblaba como una vara movida por el viento, cuando Elsa tenía un orgasmo de estas características era espectacular y el que acababa de disfrutar había sido uno de los mejores, pero la cosa no había terminado ahí yo estaba que me bebía los vientos, mi amiga estaba a reventar, me deslicé suavemente sobre ella acariciándola y esperando que se relajara (para eso solo tardó unos segundos) en cuanto notó mi polla cerca de su vagina la cogió con su mano y la dirigió al centro de la misma, empuje mis caderas y comenzó a deslizarse por aquel canal como cuchillo en mantequilla, fue una penetración lenta y suave hasta que mis huevos hicieron contacto con su culo entonces los dos iniciamos un movimiento coordinado de mete y saca, lento al principio pero incrementándose paulatinamente de modo que los dos nos fuimos acercando al

unísono a la cumbre del placer supremo, mis embestidas comenzaron a ser profundas y firmes, cada vez más rápidas, Elsa había cruzado hacía rato sus piernas sobre mi espalda y su culo imitaba el movimiento de una bailarina Turca (era alucinante) yo seguía manteniendo firme al mismo tiempo mis investidas, de pronto los dos comenzamos a gemir, ella me arañó la espalda y yo le mordí una de las tetitas (gracias al cielo no nos hicimos daño) mi semen inundó lo mas profundo de sus entrañas entre gritos de placer de ambos, el orgasmo fue monumental, los dos quedamos rendidos y profundamente agradecidos el uno al otro, este había sido uno de los mejores polvos de nuestras vidas y curiosamente en ningún momento pasó por mi cabeza el monumento de Irina, seguro que Elsa me lo agradeció profundamente.

## CAPÍTULO (II) El encuentro.

Pasaron dos meses, yo todos los Viernes si nada me lo impedía iba a cenar y luego a la disco con la idea fija de encontrar nuevamente a Irina, tenía su imagen fija en mi cabeza y según pasaba el tiempo mi desazón se incrementaba, esperaba ansioso una llamada suya que nunca llegaba pero... una tarde de un Viernes suena el teléfono...

— ¿Aló?

— ¿Hans, eres tú? Soy Irina.

— ¡Por fin Irina! Es un placer inmenso para mí oír tu voz ¿Dime?

— ¿Qué te parece si me invitas a cenar esta tarde?

— Por supuesto que sí ¿Dónde nos vemos?

— En el restaurante donde nos vimos por primera vez a las 20 horas ¿Te parece bien?

— De acuerdo, a las 8 nos vemos ¡Hasta luego querida!

Eran las 16,30, la tarde se me haría muy larga hasta las 20 horas por lo cual procuré concentrarme en algún trabajo con el fin de que pasara el tiempo lo más rápidamente posible, a las 18,30 no podía mas, me fui a casa y me encerré en el baño, me sumergí en la bañera y después de un muy relajante baño me rasuré cuidadosamente, me puse uno de mis mejores trajes (estaba echo un manojito de nervios al igual que un chico de 18 años en su primera cita) a las 19,30 me dirigí al restaurante, ella todavía no había llegado por lo cual me puse de charla con uno de los camareros, de pronto el camarero con el que estaba charlando se quedó callado y con la boca abierta, giré la cabeza para ver que pasaba y allí estaba Irina enfundada en un vaporoso vestido rojo de amplio vuelo abotonado al frente y sujeto a la cintura con un ancho cinturón de color negro, en los pies calzaba unos finos zapatos de aguja también de color rojo que realzaban enormemente su figura, el escote era bastante amplio mostrando una generosa porción de sus soberbias tetas y en la parte inferior a pesar de que el vestido bajaba un poco mas de las rodillas la posición del botón inferior permitía según caminaba ver una amplia porción de sus esbeltos muslos. Irina se acercó a mí y colgándose de mi cuello me besó como si nos conociésemos de siempre (el camarero estaba alucinado, me miraba con verdadera envidia) la tomé de la cintura y nos dirigimos a nuestra mesa, al retirarle la silla para que se sentara no pude reprimir la tentación de besarla, ella me correspondió plenamente, me había enamorado locamente de ella ¿Y ella?... ¿Me correspondía? No lo sé, el tiempo lo diría.

Al finalizar la cena nos dirigimos a la misma disco, nos sentamos en un rincón y volvimos a besarnos ahora apasionadamente, la música que sonaba en ese momento era lenta y suave, ella me pidió que la sacara a bailar, la tomé de la cintura y nos dirigimos a la pista allí nos abrazamos y comenzamos a bailar, en cuanto sus tetas rozaron mi pecho mi amiga se disparó como un resorte, enseguida ella la notó y al igual que la vez anterior se separó riéndose...

— Pero... ¿Es que siempre te ocurre lo mismo?

— No soy yo Irina, es mi amiga que en cuanto te ha olido se ha alargado para poder saludarte mejor.

— ¡Ooh! Tienes una amiga muy amable ¿Me permites?

Sin pensárselo dos veces la abarcó con su manito y comenzó a acariciarla sobre el pantalón.

— Irina, si vas hacer lo mismo que la vez anterior más vale que lo dejes, no me agradecería me dejaras otra vez plantado.

Irina pasó sus manos por detrás de mi cuello y se pegó totalmente a mí susurrándome al oído...

— No te preocupes amor, esta vez no voy a salir corriendo como la vez anterior, esta es la noche de nuestro encuentro.

Coloqué entonces mis dos manos sobre sus redondas y duras nalgas y ella movió sus caderas para que “mi amigo” que pronto sería “nuestro amigo” se ajustara entre sus muslos, la holgura del vestido permitía que se alojara bastante bien entre ellos, después de un rato bailando de esa guisa y teniendo en cuenta la experiencia que había tenido anteriormente decidimos regresar a la mesa, nos abrazamos, nos besamos apasionadamente, de pronto ella me pidió si la invitaba a una copa en mi casa, di un salto como si me pincharan con alfileres, acepté de inmediato y cogidos de la mano como dos enamorados nos dirigimos a mi casa, la miraba y ella sonreía felinamente, su sonrisa me parecía fría pero yo estaba enamorado y no me enteraba de nada, en cuanto entramos en casa nos abrazamos y besamos apasionadamente, solté el cinturón de su vestido mientras ella me despojaba de la americana soltando los botones de mi camisa, simultáneamente yo soltaba los botones de su vestido dejando al descubierto un precioso cuerpo cubierto solamente por unas finas braguitas y sujetador de satén negro, en mi vida había tenido entre mis manos un cuerpo tan hermoso, ella soltó el cinturón de mi pantalón y bajo la cremallera, con delicadeza fue bajando al unísono pantalón y calzoncillos lo suficiente para dejar mi enhiesto pene al descubierto, en cuanto lo vio su cara expresó un gesto de satisfacción, lo abarcó con su mano y lo acarició dulcemente,

mientras yo acariciaba y besaba sus rotundos senos sobre su sujetador, al mismo tiempo mi mano derecha acariciaba su vientre y pubis sobre la braguita, sin soltarnos y sin dejar de acariciarnos nos dirigimos a mi habitación y ambos nos echamos sobre la cama, le saque el sujetador y me dediqué a chupar con verdadero deleite sus erectos pezones, fui bajando lentamente besando y acariciando su hermoso y plano vientre, introduje mis dedos por el elástico de la braguita y la fui bajando lentamente, ante mi no quedó una vagina aquello era una obra de arte, el monte de Venos era muy poblado pero estaba perfectamente depilado por los lados y parte superior, su pelo era negro azabache de hebras muy finas y suaves, era una delicia deslizar los dedos entre ellos, los labios de la vagina eran perfectamente uniformes y ligeramente abultados de piel lisa y suave, ella abrió las piernas y estos se abrieron como una delicada flor dejando asomar su ya excitado clítoris de un color rojo intenso, el perfume que emanaba era embriagador mi primera intención era comerme ya aquel manjar de dioses pero mi instinto me dijo que tenía que seguir explorando por lo cual proseguí mis caricias muslos abajo hasta alcanzar sus piecitos los cuales me sorprendieron eran pequeños, duros y se veían resistentes, fui regresando muy lentamente con mis caricias hacia su vértice de placer, cada centímetro de sus piernas me sorprendía, los tobillos eran finos y fuertes, las pantorrillas eran perfectamente torneadas y duras como piedras, los muslos... preciosos, lisos y suaves pero en cuanto los tensaba recordaban los muslos de un atleta, tremendamente duros, se notaba que su dueña hacía ejercicio asiduamente. La piel interna de sus muslos era tan suave que mi lengua no se cansaba de acariciarlos, ella se retorció de placer porque simultáneamente mi mano derecha no dejaba de acariciar su coñito, uno de mis dedos frota suavemente su clítoris mientras otro explora la entrada de su preciosa gruta, cuando mi boca se aproximó a su vagina ella felinamente se giró y con sus manos tomó mi pene, comenzó a bajar y subir la piel muy delicadamente mientras sus labios tomaron posesión del prepucio, su lengua puntiaguda daba pequeños golpecitos sobre él, su mano derecha siguió pajeando mientras la izquierda arañaba y acariciaba suavemente mis bolas que estaban duras como piedras y llenas a rebosar, cuando mis labios tomaron posesión de su clítoris ella comenzó a mamar mi polla como un corderito, los dos nos moríamos de placer, aquello era tocar el cielo con las manos, ella aprisionó mi cabeza con sus muslos mientras su pelvis se agitaba de una forma desenfrenada, al mismo tiempo yo comencé a lanzar chorros de semen en el fondo de su garganta, poco más y ambos nos ahogamos, yo por la presión de

sus muslos y ella por la gran cantidad de semen que sé tubo que tragar, el orgasmo fue delicioso. La tomé de los hombros y la atraje hacia mí, con la sabana limpie su cara que estaba toda chorreada de semen y la bese apasionadamente, su boca todavía contenía restos de semen el cual me supo delicioso, nunca lo había probado y me excitó terriblemente, mi amiga seguía como un hierro candente a pesar de haberme corrido hacía un momento, Irina me miró sonriente, abrió sus piernas y ofreció su almejitita a mi amiga la cual tomó posesión de ella penetrándola suavemente, Irina cruzó sus piernas sobre mi espalda y comenzó a mover sus caderas cadenciosamente susurrándome al oído que permaneciera quieto, los músculos internos de ella comenzaron a realizar extraños movimientos, realmente me estaba chupando la polla con la vagina, era increíble el placer que me estaba proporcionando, pasados unos minutos...

— Muévete ahora (me susurró) muévete fuerte.

Imprimí entonces toda la fuerza de que era capaz a mi ariete, ella se movía a una velocidad increíble suspirando y rechinando los dientes, de pronto lanzó un alarido que debió escucharse en la calle cuando yo no pudiendo aguantar mas comencé a lanzar chorros de esperma en el fondo de su útero, el orgasmo fue simultáneo y esplendoroso, los dos sudábamos como condenados y estábamos exhaustos, en cuanto descansamos un rato decidimos darnos una ducha con el fin de refrescarnos, al estar lavando su coñito mi amigo comenzó a ponerse en pie de guerra, ella lo lavaba amorosamente, entonces intenté metérselo nuevamente.

— Espera mi amor, lo anterior fue un aperitivo ahora debes conocerme y conocer lo que me ha pasado, por favor prepara unas copas y deja que te cuente mi pequeña historia.

Yo un poco desconcertado preparé unas copas, nos sentamos y ella comenzó hablar...

— Mira Hans, mi nombre es Irina F, soy periodista del T. N. Y. T. aunque soy natural de Colonia. Me quedé huérfana de padre y madre a los 10 años, mis padres fallecieron los dos en un accidente y me criaron unos Tíos en América, allí estudié y allí trabajo, ahora soy Corresponsal para el Extranjero de mi periódico, de ahí mi marcha precipitada cuando nos conocimos y mi tardanza en ponerme en contacto contigo, asta aquí la historia no tendría mayor importancia de no ser que a la llegada unos delincuentes me asaltaron y robaron todo el equipaje, como puedes ver no tengo ni bolso y no se que hacer para hacerme con la documentación, siempre mantuve mi nacionalidad

Alemana y mi documentación por supuesto es Alemana, lo único que me queda es una vieja partida de nacimiento y tú número de teléfono que por casualidad tenía guardado en un compartimento secreto que tengo en el cinturón.

— ¡Pero Irina! Eso no es ningún problema, tengo muy buena amistad con el Comisario Jefe de la policía de Colonia, mañana por la mañana le llamo por teléfono y verás como él lo arregla todo.

### CAPÍTULO (III) Laurent.

Volvimos hacer el amor y luego nos quedamos profundamente dormidos, desperté a las 10 de la mañana, me acordé que debía llamar a mi amigo Laurent (Jefe de policía) cogí el teléfono, marque su número particular en la comisaría e inmediatamente se puso él...

— ¿Dígame?

— Laurent, soy Hans, oye necesito hablar contigo urgentemente ¿Estas ocupado?

— ¿Puedes venir dentro de dos horas?

— Por supuesto, a las 12 estaré ahí con una amiga.

— Hasta luego entonces.

Desperté a Irina, nos duchamos y todavía echamos un polvito rápido en la bañera, luego desayunamos y a continuación nos dirigimos a la comisaría, Laurent al ver a Irina se quedó patidifuso...

— ¿Cómo hiciste para ligar semejante bombón? ¡Joder! ¡Esto es una mujer y no lo que yo tengo en casa!

Irina sonriente, le dio dos besos y le contestó...

— Soy una mujer normal y corriente Sr. Comisario y perdone Ud. no me ligó él a mí, yo le ligué a él ¡Ah! Mi nombre es Irina.

— ¡Bien! Para ti no soy el Sr. Comisario, llámame Laurent ¿Qué os trae por aquí?

— De entrada debo presentar una denuncia (dijo Irina)

— ¿Una denuncia? ¡Tu dirás! Espera que llame a un funcionario para que tome nota.

Laurent regresó al poco rato con un Señor y pidió a Irina que hablara.

— A pesar de ser natural de Colonia me crié en los Estados Unidos de América y soy Corresponsal para el Extranjero, ayer mi avión aterrizó en Colonia a las 14 horas, tomé un taxi y éste en un punto que no sabría describir se salió de la autopista tomando un desvío, antes de que pudiera reaccionar paró y subieron dos hombres conminándome a que me estuviese quieta y callada que de ser así no me pasaría nada, a los pocos kilómetros en la entrada de un pueblo pararon y me ordenaron bajar marchándose ellos con todas mis pertenencias, desde ese pueblo conseguí que un amable señor me trajera hasta la Ciudad y al llegar fue cuando llamé a Hans.

— Irina ¡Eh! Ven conmigo (dijo Laurent)

Laurent nos condujo a una especie de almacén y en un rincón ordenó a

Irina que mirara para identificar algo de lo que allí había, inmediatamente Irina identificó su bolso en el cual solo había algunos papeles y objetos sin valor alguno, entre ellos una carta del periódico dirigida a ella y también una bolsa de viaje con objetos sin valor, todo lo que tenía algún valor incluida toda su documentación había desaparecido. Irina se puso a llorar, yo la abracé tratando de consolarla y la mirada de Lauren era de que él también la abrazaría de lindo gusto, Lauren nos condujo de vuelta al despacho y tomando la vieja partida de nacimiento que portaba Irina llamó a un funcionario para que inmediatamente preparara una nueva documentación a Irina, pidió el número de teléfono de su jefe en la redacción del periódico, en cuanto le pusieron con él, Laurent se presentó contándole lo que había ocurrido a su correspondiente sugiriéndole que con la mayor brevedad posible enviase a ser posible por valija diplomática la identificación, tarjetas de crédito y todo lo que su empleada pudiese necesitar, quedaron en que el próximo Lunes a las 12 horas Irina podría recoger un sobre en el Consulado Americano con toda la documentación del periódico así como las tarjetas de crédito, sobre la misma hora podría también recoger en comisaría su documentación como Alemana. Lo que Laurent desconocía totalmente era que acababa de hablar con el jefe. Invité a Laurent a almorzar con nosotros el cual aceptó encantado (solo por estar cerca de Irina, se la comía con los ojos) Irina estaba radiante y me pareció observar en ella como una sonrisa de triunfo, yo suponía que sería por haber arreglado sus cosas sin mayores problemas.

Después de comer Laurent se despidió y nosotros nos fuimos de compras puesto que Irina como única ropa solo tenía la que llevaba puesta, recorrimos una serie de Boutiques donde Irina me dejó la tarjeta de crédito temblando y la cartera vacía ¡Ah! Con la solemne promesa de devolvérmelo todo, después de las Boutiques vimos unas cuantas tiendas de lencería y ahí me permitió a mí hacer algunas elecciones, en la última tienda y después de hacer acopio de unas cuantas prendas me permitieron entrar con ella en el probador con objeto de dar mi visto bueno, el probador era bastante amplio y tenía una especie de sillón en un rincón, ella zalamera me pidió que le quitara el vestido, mientras lo hacía se dedicó a acariciar mi polla sobre el pantalón como se puede suponer nuestra amiga se puso como una barra del mejor acero Alemán (nunca mejor dicho) Irina rápidamente se agachó, lo sacó fuera y se puso a mamar como una condenada, después de unos minutos la icé le quité las braguitas, la giré y la coloqué con el culo en pompa y las manos apoyadas en los brazos del sillón, en esa posición apunté la cabezota de mi polla a su ya muy húmeda

rajita y comencé a introducísela suavemente, los dos acompasamos nuestros movimientos y en unos minutos los dos tuvimos un glorioso orgasmo, por supuesto después de eso Irina no se probó las braguitas, volvió a vestirse y los dos salimos tan campantes y satisfechos, la empleada me miró sonriente y me guiñó un ojo como diciendo... ¡Que bien te lo has pasado eh! Irina y yo salimos de la tienda riéndonos y satisfechos.

## CAPÍTULO (IV) El Viaje a Berlín.

Pasada una semana yo tenía que trasladarme a la Ciudad de Rostock en la Alemania Oriental, casualmente dos días antes me llamó Irina para decirme que ese fin de semana tenía que trasladarse a Berlín Este para realizar un reportaje, mi alegría fue inmensa pues podíamos realizar el viaje juntos, ella aceptó encantada, el Domingo bastante temprano partimos hacia Berlín, seguía notando algo raro en Irina, había algo en ella que bien visto incluso podría resultar inquietante, no obstante en los últimos días le notaba como mas cariñosa, mientras en los días anteriores resultaba su actitud bastante fría ahora la notaba mas cálida y próxima a mi.

De Colonia a Berlín hay unos 600 Kilómetros aproximadamente, como he dicho antes habíamos salido bastante temprano pero al mismo tiempo no teníamos prisa alguna he Irina me propuso viajar por carreteras secundarias, estábamos en pleno mes de Julio, el día era maravilloso, Irina estaba irresistible, vestía una faldita blanca plisada acompañada de una camisa también blanca abotonada al frente y cuyos botones resistían milagrosamente la presión de sus duras tetas, su cuerpo desprendía un aroma enervante, por momentos mi amigo palpitaba sobretodo cuando ella con muy mala intención se movía en el asiento mostrándome sus muslos generosamente o debido al calor según ella decía se soltaba un par de botones de la camisa para abanicarse, no si era mas excitante ver la piel de sus tetas o el fino sujetador que las cubría. A medio día me propuso parar en un pueblo y comprar lo necesario para hacer una comida campestre, la idea me pareció fenomenal, después de hacer la compra y recorrer unos diez kilómetros vimos un camino secundario que conducía a un riachuelo, el lugar era sublime, el suelo estaba tapizado de una fina hierva y el lugar casi totalmente rodeado de frondosos árboles, coloqué en el suelo un par de ligeras mantas de viaje y sobre ellas lo que habíamos adquirido para comer, Irina parsimoniosamente comienza a desnudarse mirándome con una sonrisa de zorra impresionante...

— Pero... Irina ¿Qué haces? Vamos a comer.

— ¡Sí! Pero antes quiero darme un chapuzón en el río ¿Por qué no te bañas tu también?

— Pues me parece buena idea.

Cuándo terminé de desnudarme ya Irina estaba en el agua, me sumergí y con una mano acaricé suavemente su vagina, ella que no me había visto dio

una especie de salto e inmediatamente se sumergió, pasó un buen rato y de pronto sentí algo que rozaba suavemente la cabeza de mi miembro, en principio me asustó, pero luego la sensación era agradabilísima algo o alguien me la estaba chupando bajo el agua, como no veía a Irina por ningún lado tenía que ser ella, bajo el agua no se veía nada debido a la proyección de la sombra de los árboles pero... ¿Cómo podía aguantar tanto? Solo de pensarlo me corrí sin mas, salió Irina bajo el agua como un cohete escupiendo agua y semen...

— ¡Por poco me ahogas animal!

— Pero... ¿Cómo puedes aguantar tanto tiempo bajo el agua?

— Practico natación y submarinismo en mis ratos libres.

Salimos del agua y tal cual estábamos nos pusimos a comer ¡Bueno! Mas que comer lo que hacíamos era jugar y el juego era divertido, Irina cogía con una mano mi pito y con la otra colocaba un trozo de salchicha, se agachaba y... ¡Zas! Se la comía, yo la colocaba haciendo equilibrios sobre uno de sus erectos pezones y procuraba tragarme la salchicha chupándoselo al mismo tiempo, pero lo mejor era tomar el vino de su coño directamente, dejaba caer un chorro en el canalillo de sus tetas y con mi lengua lo recogía en medio de su raja ¡Aquello era divino! La calentura que nos estaba entrando era descomunal, entonces ideamos una nueva forma para terminar la comida, yo sentado con nuestro amigo apuntando al cielo, ella se sentó sobre él introduciéndolo en su coñito todo lo que daba de sí, yo la tenía a ella abrazada por la cintura y ella me daba de comer y beber todo esto acompañado de muy ligerísimos movimientos de su pelvis, estaríamos en esta posición unos quince o veinte minutos hasta que comenzaron a darme calambres en las piernas, Irina entonces se levantó y comenzó a darme una serie de masajes con el fin de restablecer la circulación, pero la muy atrevida llevó sus masajes hasta el tronco de nuestro amigo el cual de inmediato recuperó el vigor perdido por los calambres, ella golosa comenzó a darle besitos y pequeñas lamidas por toda la cabeza, cuando estaba a punto de correrme se la retiré de la boca y empezó mi turno, me apasionaba contemplar su hermoso rostro y comencé a besárselo absolutamente todo, su frente, sus ojos, la naricilla, sus hermosas mejillas y por fin su apetitosa boca, nuestras lenguas se cruzaban entre si, ahora yo se la chupaba a ella y de inmediato me la chupaba ella a mi, intercambiábamos nuestras salivas que sabían a gloria, nos besamos con enorme pasión y yo diría con mutuo amor (en mi vida quise tanto a una mujer) seguí con mis besos por su cuello, orejas y hombros, Irina cerraba los ojos ronroneando al igual que una gatita, disfrutando plenamente del placer que le estaba proporcionando,

bajé con mi boca y manos a sus adorables pechos, los pezones los tenía como dedales de gruesos y duros, chupar de ellos era una delicia, seguí bajando por su hermoso y duro vientre hasta que alcancé la verdadera fuente de placer la cual me esperaba entreabierta y palpitante, el clítoris estaba en todo su apogeo pidiéndome que lo chupara y su conducto vaginal era un verdadero lago de flujos de los cuales bebí glotonamente, cuando ella comenzó a sentir los primeros espasmos me retiró de improviso la cabeza pidiéndome la penetrara, comencé a hacerlo con toda la suavidad del mundo, sin decir nada los dos estábamos de acuerdo en que aquello había que disfrutarlo a tope por lo cual los dos casi no nos movíamos, la tenía penetrada totalmente, los dos disfrutábamos plenamente acariciándonos mutuamente, besándonos y moviéndonos muy ligeramente, de pronto Irina elevó sus caderas y cruzó sus piernas sobre mi espalda, sus movimientos fueron en aumento y simultáneamente yo aumenté los míos acompasándolos a los de ella, por nuestros cuerpos comenzó a circular una serie de descargas eléctricas, de pronto Irina lanzó un grito que retumbó en todo el bosque, yo lancé un sordo estertor y ambos tuvimos la más gloriosa de las corridas.

Sonaron unos aplausos, nosotros sorprendidos miramos hacia el lugar por donde sonaban, eran una pareja de policías a los cuales les había llamado la atención nuestro coche, nos pidieron la documentación y al ver que todo estaba en regla se marcharon no sin antes y riéndose nos desearan que siguiéramos disfrutando de nuestros gloriosos polvazos.

## CAPÍTULO (V) El final de una espía.

Llegamos a Berlín, en la parte Occidental pasamos sin dificultad alguna, en la parte Oriental se pararon detenidamente con Irina no les hacía gracia la presencia de una reportera del New York Times, ella después de explicar con pelos y señales a un oficial el tipo de reportaje que le habían encomendado, le mostró las ordenes que le habían entregado en la redacción, con esos papeles, el hecho de que yo la acompañara y toda su documentación en regla (después de verla con lupa) nos facilitaron la entrada, volví a observar la mirada fría y la felina sonrisa que mostraba Irina y eso comenzó a intrigarme pero no me atreví a decirle nada porque no tenía elementos de juicio para poder hacerlo.

Nos dirigimos al Hotel Berlín Palas (era sin lugar a dudas el mejor Hotel de la Alemania Oriental) cogimos habitaciones independientes debido a que no era muy conveniente que permaneciésemos juntos según decisión de Irina, por su experiencia como periodista sabía que en los Hoteles de la Alemania Oriental tenían escuchas en todas las habitaciones, ella no quería ser grabada y yo estaba de acuerdo con ella aunque esa separación me dolía profundamente, cenamos y nos acostamos temprano, al siguiente día yo tenía que dirigirme a Rostock y ella tenía que iniciar su reportaje.

Lunes. Salimos del Hotel a las 9,30 de la mañana, cogí mi coche y me dirigí a Rostock, tardaría 3 días en regresar por lo cual estaría de regreso el Miércoles sobre las 19 horas lo que nos permitiría cenar juntos, nos despedimos con un ligero beso e Irina se puso a caminar como una turista mas, quien se fijara bien se daría cuenta que iba tensa, sus ojos escrutaban absolutamente todo lo que ocurría a su alrededor hasta que se convenció de que nadie la seguía ni vigilaba, entonces apretó el paso y a tres o cuatro manzanas del Hotel tomó un taxi ordenando al taxista se dirigiera a una determinada dirección, en ese lugar existían las ruinas de un convento de estilo Gótico destruido durante la segunda guerra y nunca reconstruido, con su cámara se dedicó a fotografiar las ruinas, se le acercó un policía, al ver su credencial de periodista que Irina portaba en el pecho bien visible se encogió de hombros y siguió su camino sin molestarla. Desde una ventana alguien no perdía detalle de lo que ocurría en la calle, pendiente siempre de los movimientos de Irina, pasada una media hora Irina se dirigió al edificio donde estaba la persona en la ventana, pulsó tres veces el timbre que correspondía precisamente a ese piso y automáticamente la puerta se abrió, ella entró y se dirigió a los buzones, sacó un llavín de su bolso, abrió uno de ellos, recogió

un sobre y salió rápidamente, ya en la calle se dedicó a pasear tranquilamente y a tomar fotografías de lo que le parecía mas interesante procurando siempre no enfocar algo que pudiera ser comprometido de esa forma nadie la molestó. En el Hotel abrió el sobre y leyó las instrucciones que en él había, se le indicaba que al siguiente día a las 21 horas recogiera en el mismo buzón lo que en él hubiese y leyese bien las instrucciones que contenía el sobre número 2.

Martes. Irina pasó el día al igual que el día anterior tomando fotos, a las 20,30 se dirigió a la dirección del día anterior, a las 21 horas pulsó el timbre, entró y recogió del buzón dos sobres, uno de ellos tenía un 2 rotulado, guardó ambos sobres rápidamente y salió a la calle, se puso a caminar normalmente pero esta vez si observó que alguien la seguía, de pronto se produjo un accidente bastante aparatoso, Irina aprovechando la confusión del momento tomó un taxi y le ordeno la condujese al otro lado de la ciudad, repitiendo esa operación tres o cuatro veces mas hasta que se convenció de que había despistado al o a los perseguidores entonces regresó al Hotel, abrió el sobre no rotulado y de su interior sacó dos pequeñas cajitas las cuales contenían un minúsculo Micro Chip, una de las cajas tenía escrita la palabra FALSO, abrió el sobre N° 2, eran las instrucciones de lo que tenía que hacer, estas decían:

En caso de que seas detectada procura por todos los medios enviar a donde tu sabes el Chip bueno, quédate con el falso y trata como sea de despistar a quien te siga, si te detienen procura que encuentren el Chip falso pero que no les sea fácil, si les despistas regresa de inmediato a Colonia. Si no detectas nada raro y todo marcha normalmente regresa tranquilamente con Hans, procura que él no se entere de nada podría seguir siéndonos útil en el futuro.

Saludos y suerte.

Miércoles. Irina se sentía inquieta, intuía que estaba vigilada no notaba nada raro a su alrededor no obstante lo aprendido en sus cinco duros años de aprendizaje en Langley (Virginia) y su ya larga experiencia a pesar de su edad, le decían que había sido detectada por el contraespionaje. En su habitación del Hotel preparó un pequeñito paquete el cual contenía el Micro Chip BUENO y una nota dirigida a Hans, introdujo todo en un pequeño sobre. A las 18,30 horas sonó el teléfono de su habitación, era Hans diciéndole que la esperaba en recepción para ir a cenar, se puso un discreto pero muy elegante traje de chaqueta con unos finos zapatos de aguja que realzaba soberbiamente su figura, seguidamente bajó a la recepción, Hans al verla se quedó embobado,

cada vez la veía más hermosa pero..., sería la última vez que la miraría con vida, se besaron ligera y discretamente para a continuación ir a un buen restaurante que Hans conocía, al salir a la calle inmediatamente Irina notó la sensación de ser vigilados, el restaurante quedaba a unos diez minutos del Hotel por lo cual fueron andando, en el trayecto Irina descubrió a los dos hombres que les seguían aunque muy discretamente, al doblar una esquina Irina introdujo rápidamente en un bolsillo externo de la chaqueta de Hans el sobre que contenía el paquetito, Hans no se enteró. Entraron en el restaurante donde cenaron opíparamente, Irina estaba muy seria y aparentaba estar preocupada, estaba tensa, en un rincón descubrió a los dos que les seguían, ella sabía quienes eran, esas dos personas eran policías secretos de la STASI.

— ¿Te ocurre algo Irina? Té noto muy seria y preocupada.

— No, no pasa nada, lo que ocurre es que mis superiores de la redacción me ordenaron realizar un reportaje especial y no puedo regresar todavía, me tengo que quedar aquí una semana mas, por lo cual si todo marcha bien la próxima semana nos veremos en Colonia. Te he puesto un sobre en el bolsillo derecho de tu chaqueta ¡No lo toques ahora! Si no regresara a Colonia en ese tiempo abres el sobre y lees la nota, hay también un paquetito, este lo entregas en el consulado.

— Irina, me preocupas ¿qué ocurre?

— Te he dicho que no pasa nada simplemente son gajes del oficio, el trabajo de los reporteros es así, tu mañana por la mañana regresa a Colonia y no te preocupes por mí, no preguntes a nadie por mí, cuando tu té levantes yo ya no estaré en el Hotel, nos veremos en Colonia ¿Vale?

Regresamos al Hotel y cada uno se dirigió a su habitación yo estaba muy cansado y me quedé profundamente dormido, a las diez de la mañana después de desayunar cogí el coche y me dirigí a la frontera, allí me llamó enormemente la atención el registro al que me sometió la Stasi, no obstante, a nadie se le ocurrió registrar la chaqueta que estaba sobre la bandeja trasera, cuando les pareció me dieron orden de continuar sin mas explicaciones.

Irina a las ocho de la mañana salió de su habitación y se encaminó a la salida del Hotel, en cuanto cruzó la puerta a los pocos minutos notó la presencia de sus vigilantes, al doblar una esquina y en un lateral de la calzada estaba estacionado un taxi, Irina rápidamente penetró en él y le ordenó al taxista que arrancara a toda velocidad, unos metros mas atrás dos coches negros salieron en su persecución. Irina se sabía perdida pero tenía que ganar el suficiente tiempo para que pudiera cruzar Hans la frontera sin problemas,

por lo cual y conociendo a los hombres de la Stasi se subió la falda, apartó su braguita a un lado y se introdujo en el interior de su vagina el segundo Micro Chip, a los pocos metros se cruzaron delante del taxi dos coches cerrándole el paso, bajaron rápidamente dos policías, violentamente la sacaron del taxi introduciéndola en la parte trasera de uno de los coches negros, dirigiéndose inmediatamente a la sede de la Stasi. En la sala de interrogatorios tres formidables individuos procedieron a desnudarla parsimoniosamente, según la iban desnudando la manoseaban por todos lados, él más zafio de ellos en cuanto le quitó el sujetador dijo a los otros...

— ¡Joder! Que tetas tiene la zorra esta, vamos a quitarle las bragas a ver que esconde bajo ellas.

— Oye (dice el segundo) ¡Qué coño más lindo tiene! ¡Mira que recortadito tiene el felpudillo! Esto es digno de admirar.

Mientras decía esas cosas sus manos no paraban de hurgar en la vagina de Irina la cual no podía hacer absolutamente nada, la habían esposado a una columna. Uno de ellos (él mas bruto) le soltó un puñetazo en un pómulo y le exigió le dijera donde había ocultado el Micro Chip, ella quedó totalmente atontada, el que hurgaba en el coño de Irina llamó la atención al bruto...

— ¡Quieto coño! De esa forma no vamos a conseguir nada, vamos a follarla los tres uno detrás del otro y ya verás como canta la guarra esta, pero tú el último, tienes la polla demasiado grande.

La soltaron de la columna y la esposaron con las piernas abiertas sobre una especie de diván, el que más hablaba de los tres rápidamente se colocó sobre ella y comenzó a introducir su polla en el seco coño de Irina, la polla que tenía el individuo era mas bien pequeña por lo que no le hacía demasiado daño, de todos modos Irina previendo daños mayores cerró los ojos y se imaginó a Hans follándola amorosamente, su coño comenzó a mojarse, mientras el bruto se afianzó de sus tetas el otro individuo le abrió la boca e introdujo su polla hasta la garganta de Irina, el que tenía la polla en la boca de Irina soplabla como un toro, el que la estaba follando al ver a su compañero lo bien que lo pasaba con la boca de Irina le pidió cambio de sitio lo que el otro agradeció profundamente (quería correrse en el coño de la chica) se colocó sobre ella y se la clavó hasta las bolas, el individuo tenía una polla muy bien proporcionada e Irina aun sin querer comenzó a convulsionarse debido a un potente orgasmo, mientras uno de los policías se corría en su boca y el otro en su coño, el bruto apartó a un lado a su compañero y sin compasión alguna comenzó a introducir en el coño de Irina una especie de salchichón, aquello

era descomunal tendría unos 26 centímetros de largo por 6 de diámetro, Irina lanzó un grito de dolor al ser perforada tan salvajemente, el bruto se reía bombeando al mismo tiempo con todas sus fuerzas hasta conseguir introducir totalmente aquella tremenda barra en el cuerpo de Irina, de pronto el bruto se paró...

— ¡Que coño pasa aquí! ¡Aquí dentro hay algo que rasca la punta de mi polla!

Sacó la polla del interior de Irina y sin miramiento alguno se remangó y comenzó a introducir su mano en el interior de la vagina de la chica Irina se desmayó, el dolor era insufrible, el bruto con la punta de sus dedos encontró algo pero no podía engancharlo por lo cual gritó a los otros que le llevaran unas pinzas, en cuanto se las entregaron las introdujo en el coño de Irina desgarrándola totalmente, el individuo enganchó el objeto y lo extrajo triunfalmente era el Micro Chip aunque como lo había apretado excesivamente lo había roto (nunca llegarían a saber si era el bueno o el falso) Irina tenía una tremenda hemorragia, ellos despectivamente miraron hacia ella y la dejaron que se desangrara.

#### EPÍLOGO

Pasados unos cuatro días de estos hechos en un bosque próximo a Colonia apareció el cadáver de una chica totalmente desnuda y con la vagina totalmente desgarrada, cuando se personó en el lugar Laurent Meisse inmediatamente reconoció a Irina, sin perder un minuto llamo por el celular a su amigo Hans...

— ¿Hans? Soy Laurent, dentro de dos horas preséntate en la Morgue, te estaré esperando.

— Pero... ¿Qué pasa Laurent?

— Allí te lo diré, sé puntual.

Pasadas dos horas Hans estaba ante las puertas de la morgue donde le esperaba su amigo Laurent

— ¿Qué ocurre Laurent? Me tienes sobre ascuas.

— Tienes que reconocer un cadáver (dijo Laurent escuetamente)

Pasaron ambos al interior, sobre una mesa estaba depositado un cuerpo tapado con una sábana, Laurent apartó un poco la sábana dejando al descubierto la cara de Irina, Hans lanzó un tremendo grito, su rostro se volvió tan blanco como el de su querida Irina a punto de desmayarse, Laurent cogiéndole de la cintura lo arrastró al exterior, cuando Hans se calmó Laurent le preguntó...

— ¿Sabes tú algo de esto Hans?

— Y como lo voy a saber ¡Espera! Eres mi amigo y voy a contarte algo, quizá despeje alguna duda.

Hans en pocas palabras relató a su amigo lo acontecido en Berlín cuatro días antes e inmediatamente Laurent le ordenó que le enseñara el sobre entregado por Irina, Hans sacó el sobre del bolsillo y se lo entregó a Laurent, este lo abrió vio el contenido y después de leer la carta se la entregó a Hans para que la leyese esta decía...

Querido Hans: si estas leyendo esto quiere decir que probablemente esté muerta, he de confesarte que en principio te he utilizado al igual que a tu amigo Laurent al cual pido perdón desde estas líneas.

Querido Hans, no soy reportera como te he dicho, soy una AGENTE ESPECIAL DE LA CIA, me encomendaron una misión en la Alemana Oriental, esta misión finalizará felizmente cuando tu entregues el paquetito que tienes en tus manos en el consulado de Estados Unidos, es importantísimo para todos que así lo hagas.

Hans, quisiera que me recordaras por lo menos con un poquito de cariño, yo por mi parte he de confesarte que TU HAS SIDO EL ÚNICO HOMBRE AL QUE REALMENTE HE AMADO EN MI VIDA.

Yo lloraba como un niño pequeño y Laurent estaba realmente emocionado, dándome un gran abrazo me dijo...

— Lo siento en el alma amigo mío, yo no sé absolutamente nada de esta historia, haz lo que tengas que hacer y que Irina descanse en paz.

FIN